

Se que el Ejército, cosa en tiempo de paz (que Dios guarda muchos años), requiere gente enorme; pero yo mismo que en días caló mucho, sería muy loable que se avanzase mejor a los escasos goles de lo visto.

No propongo que un bombardero sea considerado como el coronel del campo en dada sopla, ni que un sastre en sí basta cobre lo que un teniente general; pero que se les escuchase las penas, no me mataría bien. Porque hay músicos de madera con madera de buenos artistas; los hay que por el vil metal manchan bien el metal que no es vil, y los hay, en fin, con muy buenos golpes, que los pálidos o el suave

se encargan de hacer llegar a todo el Mundo.

En suma, lector amigo, yo quisiera tener suficiente influencia cerca de los altos poderes para lograr que en los correspondientes presupuestos capíese el merecido aumento en el número de músicos y en su dotación, yo quisiera que las jefes de los campos considerasen que lo que llevan delante (me refiero a la banda) no es una obligada murga, sino una agitación artística digna de la justicia que a tope de trabajo pido para ella desde aquí, y, por último, quisiera que me dispensases este atencimiento y no me arrojases de si ríos *desvalijados*.

Juan Pérez Zúñiga



## Soclarecimientos históricos

# EN TORNO A MARÍA LADVENANT

De María Ladvenant, la jorrosa actriz fallecida en 1767, conservan sus contemporáneos el mejor recuerdo, como lo acreditan los diversos papeles publicados en letras de molde a raíz de su fallecimiento. Consta que, como actriz de declarado y destacado sobre todas sus compañeras; y que, por otra parte, su habilidad para el canto le dió tanta fuerza a la sazón la reputación. María Ladvenant cantó zarzuelas y toscadillas, actuó como primera dona en los teatros públicos de Madrid y en ciertas juntas organizadas por las más altas personalidades madrileñas para celebrar acontecimientos reales soñadísimos. Don Isidro Fernández de Montar, a pesar de su severidad aristócrata, no vaciló en denominar a María Ladvenant «incomparable y grande».

«Cómo fue su voz? Tal vez lo sabrían hoy si el invento del fonógrafo hubiese venido siglo y medio antes. ¿Y cuál era su repertorio? Esto es bien conocido, por lo que respecta a la representación de obras grandes, como comedias, por las notas conservadas, que don Emilio Cotarelo y Moi tuvo el acierto de insertar en la mo-

nografía dedicada a esta gran artista. Y es en parte conocido, por lo que respecta a las toscadillas por la nomenclatura de aquel apellido — generalmente bajo la forma «La Laveniana — en los repartos de los guiones musicales conservados en la Biblioteca Municipal de Madrid.

María Ladvenant era una apasionada de la música, y el singular arte que desplegaría en este ramo de sus habilidades, lo mismo al contar oídas de gran emparejo, como incluso al entonar seguidillas sueltas, inspiró los distinguidos más estrenistas a sus admiradores.

Cuando «La Laveniana actuó como autor» — es decir, como «directora de compañía teatral — la música, que siempre venía tenida teniendo gran participación en muestra escénica, no ya desde entonces tan solo, sino desde los primeros ensayos de Juan del Encina, no decayó, como es natural, sino que siguió en auge.

Una obra que así lo acredita es esta de que daré noticia en los siguientes párrafos. El correspondiente librito se impuso a la sazón, pero no se tenía noticia de él, por lo cual el mismo Cotarelo y Moi, al co-

sabellar las representaciones dadas por dicho artista, dibujó una laguna così referencia a ese día. Un ejemplar impreso se conserva en la biblioteca privada del Conde de Ovate, y se halla en posesión del Instituto de Valencia de Don Juan, de ese Conde, en donde he residido la fortuna de hallarlo.

Titulase dicho folleto «Aldeas pastorales que en la fiesta de Navidad de este año de 1754 se ejecutaron al fin del Saliente por la Compañía de la señora María Ladvenant, en el Coliseo de la Cruz».

Dicha producción regalaba la música constantemente, pues el librito declara la existencia de los siguientes números: «Ritomelos», «Recitados», «Un delicioso dia de fiestas que Jorgen tocar los zagallos», «Seguidillas costadillas al aire de la bombona, que imitaba el jagor obligado entre los otros instrumentos». Mas adelante toca solo el violín un anotoso miseret, que larga canta ella transportada. Entre el declamado de las escenas siguientes aparecen las siguientes referencias de orden musical: «Representado con el acompañamiento de la orquesta», «Seguidillas graciósas», «Oyese piano, y luego creciente, música pastoral que toca la orquesta, y a su compás van bajando por el Monte Floro... y dentro ocho o seis cogollos y galgos con instrumentos que, al llegar, rodean a Amadís, bailando y cantando a caro», «A tres» y «Coso final bailados».

Esa escena ensañadísima revela el interés que la música escénica inspiraba a la sazón — y precisamente por los años en que la toscadilla crecía considerablemente respecto a la influencia del viejo Misén (considerado como uno de los más grandes artistas de su tiempo y venerado por Inieret), del joven Esteve (por aquél tiempo maestro de Capilla de los Duques de Osuna), de Pedro Alarcón, el más grande de los compositores de música religiosa española de su tiempo, a partir del momento en que abandonó el traje saglar por los hábitos talares, y otros artistas cuyas obras consabidas la delección de nacionales y extranjeros. En dicha «Aldea pastoral» la variedad es bien grande, tanto por lo

que conciencie a las tendencias musicales (seguidilla de tipo popular contrastando con el ceremonioso minué), como por la evocación de instrumentos musicales o la individualización de aquellos más propios para subrayar determinadas situaciones escénicas, y por los formos vocales introducidos; desde el «*sa solos*» hasta el «*sa cuartos*», y desde el «*sitios*» hasta el «*escenarios*».

¿Quién pudo ser el autor de la parte musical? Siguiendo una costumbre, raramente quebrantada al tratarse de obras menores, y aún establecida con bastante frecuencia al tratar de otras producciones más encopetadas, el correspondiente libreto omite el nombre del compositor. Pero este pudo ser el propio Misón, cuyos datos como flautista le habían elevado a la jerarquía de insuperable; aunque a la sazón ya se encontraba viejo y con el atisbo de la muerte. O pudo ser Esteve, que deseaba abrirse paso en el mundo teatral madrileño.

y por aquellos años compuso algunas zarzuelas originales, a la vez que adaptó a la escena española, considerándolas en zarzuelas con su clásica división en dos jornadas, algunas óperas alemánicas, como lo acreditan sus versiones de «*La huéna hija*» sobre la música de Piccini, y «*Ellos*» poseyendo efectos de la *Naturaleza*» (con libreto traducido o mejor dicho adaptado por don Ramón de la Crat), sobre la música de José Scarlati. O pudo ser alguno de aquellos otros músicos que empeñaban a billar con notables producciones escénicas — Asturias, Rosales y Ventura Galán — y que después caían en la sombra de donde los sacaban la musicología con tempestades, siendiendo a una comprensión generosa que sabe descubrir bellezas entre la aparente torpeza de las envolutas que las tenían escondidas, después de haber sabido vencer los prejuicios caseríos de inquietos desdeseles.

José Subirá

## ¿PROGRAMAS?

(Músicos Mayores Militares)

Sorprenden al leer los trabajos de los señores Críticos Musicales y de los Músicos Mayores al defender o impugnar el programa vigente de oposiciones para Músicos Mayores del Ejército. Uso y otros tienen razón desde sus puntos de vista.

Los críticos musicales adolecen de exceso de literatura y sus contraportavoces no opinan porque el *status quo* no se lo permite. El Músico Mayor señor Vitolo ya ha hecho notar en sus declaraciones que después de tantos artículos profesionales, nadie se había preocupado de la parte militar del programa de oposiciones que es mucho más importante que la parte musical puesta en discusión.

Notamos nosotros que nadie habla de la situación económica de los Músicos Mayores y sin habla de economía, no puede haber un programa completo. Los Directores de Música, por errores de visibilidad social, considerados como cosa ma-

terial y avusto secundario la economía privada y viven creyendo que discienden de categoría artística al hablar de saeldos y por eso nunca recuerdan en público los esféricos gobiernos que les amentan el estómago en los momentos de la digestión y de la asimilación.

Creemos equivocada la tendencia de los Directores de Música, al sólo pensar en su arte sonoro (boceto y sonatas), porque al dejar las partituras, se encuentran con la segunda parte del programa íntimo: la familia. La segunda parte del programa íntimo es más importante para la Sociedad que la primera.

La familia del Director de Música no suele opinar como el Jefe de la Orquesta y ante las divergencias familiares sería convenientes materiales los poemas simfónicos y las fantías descriptivas para lograr un consenso armónico. Por una vez

el *grande público* no pondrá reparo a questiés.

Permitámonos hacer un pasaje para mostrar la inferioridad de los Directores de las Músicas Militares. El Músico Mayor vive y convive con la Oficialidad del Ejército. Vamos a analizar las diferencias económicas que hay entre ambos empleos.

Los Músicos Mayores ingresan hace los veinticinco años de edad. De los veinticinco años a los sesenta y dos que vive el retiro forzoso son treinta y siete años de vida activa. Suponiendo que a los treinta y siete años de servicios un Oficial ha llegado al grado de Coronel, las diferencias que se establecen, por término medio, son las siguientes:

Al ingresar en el Ejército un Músico Mayor y un Oficial, reciben el año el mismo sueldo.

El Músico Mayor de 3.<sup>a</sup> cobra 3.100 pesetas; 3.500 que cobra el Alférez.

A los seis años de servicio, el Músico Mayor continúa siendo de 3.<sup>a</sup> y recibe el sueldo de 4.250 ptas.; pero el Oficial ha dejado de ser Alférez y es Teniente con quinientos, cobrando 4.500 ptas.

A los once años el Músico Mayor sigue siendo de 3.<sup>a</sup> con 4.150 ptas., pero el Oficial ya es Capitán con 6.000 pesetas de sueldo y 1.500 de gratificación de mando, que suman 7.500 ptas.

A los diez y seis años de servicio el Músico Mayor es de 2.<sup>a</sup> con el sueldo de 5.450 ptas., y el Oficial es Capitán con quinientos 6.500 ptas. más la gratificación de 1.500, en total, 8.000 ptas.

A los veintiún años el Músico Mayor continúa de 1.<sup>a</sup> con el sueldo de 7.150 pesetas., y el Oficial sigue siendo Capitán con dos quinientos y gratificación de mando, o sea 8.500 ptas.

A los veinte y seis años de servicio, el Músico Mayor es de 1.<sup>a</sup> y recibe el sueldo mínimo de 8.350 ptas., pero el Oficial ha llegado a Comandante que con la gratificación de mando, suman 9.500 ptas.

A los treinta y dos años el Músico Mayor sigue de 1.<sup>a</sup> con 8.750 ptas., el Oficial es Teniente Coronel que sumando

suelo y gratificación; recibe 11.500 pesetas anuales.

Y a los treinta y siete años de servicio, el Músico Mayor contaría con 6.750 que iba a llevar al retiro, pero el Oficial ha llegado a Coronel, que con la gratificación de mando, cobra 13.500.

Algunos opinarán que la oficialidad de fuera de disfrutar de sueldos superiores a los que tienen en la actualidad, los mismo dicen por si solos todos los defectos del programa de oposiciones para Músicos Mayores del Ejército que en España carece de orientación militar, siendo esto la causa de su poca valorización y uno de los

motivos de la situación decadente de las Músicas Militares.

#### Evolución económica

Valor medio anual del Oficial de Ejército: 8.500 pesetas.

Valor medio anual del Músico Mayor Militar: 5.250 pesas.

Depreciación del Músico Mayor ante la Economía: 3.150 pesas.

En esto radican algunas de las imperfecciones de los programas de Oposiciones para Músicos Mayores de ayer y de hoy. Lo demás, es bienaventuramiento que no se angula mientras las batallas sean batallas.

T. P.



## El calvario del compositor

I

Contadurinas son las personas que, aun presentando los círculos y revisiones de estatas, conocen las tristes interioridades que hacen de un camino, al passer iluso de flores, una calle de verdaderas amarguras. Es de sobra conocido el triste y angustioso calvario a recorrer por los artistas de verdadero y positivo mérito hasta llegar a conseguir la fama y gloria que por sus obras merecen; por cada Meyerbeer y Mendelssohn, a quienes todo somió en la vida, han existido centenares de genios que crecieron encuidados en la lucha y cuyos nombres han quedado en el olvido; sólo unos cuantos pudieron atravesar peso y llegar a la cumbre después de tenacísima y cruento fatigular; envidias, recores, bajas pasiones, todo se une en apretado har para impedir el paso al músico de mérito; y cuando estos obstáculos han sido vencidos y la gloria empieza a sonreír, otro enemigo con el que no contaba le acecha castigo, le envuelve en sus redes, y hace que sea completamente estrill el fruto de tantas trabajos y sudorosas; no le arrebata la gloria ni la popularidad porque no le conviene, antes bien procuro acentuarlas, pero si le chupa como buen pastazo la

savia que es necesaria para la vida; este enemigo es el editor.

Hay que tener en cuenta que las grandes firmas editoriales europeas poseen a la vista júdicia y hacia ellas debiera haber enfocado el bueno de Henry Collet sus compañías antisemitas, y no hacia los contemporáneos, «viejos todos por igual, judíos y cristianos, de los maestros» de aquellos omnipotentes señores.

Un maestro joven, de gran parecer, asediado ya por el aplauso del gran público, acude al editor confiándole el cuidado de conducirle por medio de la publicidad a la más universal gloria; éste le presenta un contrato, generalmente redactado en estilo agresivo, comunicatorio; cada artículo, cada línea, cada palabra, despoja al autor de una parte de su libertad y autoridad, que pasa a manos del editor; se presentan estos contratos, como dos gatos de agua, a los de arraudamiento de casas, en los que el desdichado inquilino no ve más que una interminable lista de deberes, buscando en vano dónde encontrar sus derechos; el compositor ha de aceptar cuanto le impongan respecto a ejecución, impresión, adaptación y arrugos de su obra, y de no aceptar, quedará ésta por siempre

isótida. Cuando se es un Verdi, un Massenet, un Parrot o otra primera figura, se le pueden poser condiciones al editor, mas aun así se encuentran muchas veces atados de pies y manos por cláusulas de antigüos contratos.

Protocolo de para fórmula, dice el editor al autor novel, costumbre tradicional, estilo propio de toda clase de contratos del que no hay que hacer caso, pues es completamente insuficiente; una firma, un paquete de pesetas exigía siempre, y la obra musical, hija querida cuyo pato costó dolores y vigilias, se despide de quien le dio el sér y pasa a ser propiedad del editor. ¿Qué importancia tiene esto? Anticrisis, sin-gura; material, inmenso.

Por los «Cuatro piezas españolas», para piano, de Manuel de Falla, recibió éste del editor Dorond, de París, «140 francos cincuenta francos!!»; el editor ha ganado con esta obra más de veinte mil francos. Debussy por su «Cuarteto», una de las obras cumbres de la música moderna, recibió la misma cantidad del mismo editor. De la «Danza ritual del Fuego», de Falla, propietad del editor Chester, de Londres, se han vendido hasta el presente más de millón y medio de ejemplares, con lo que ha ganado una fortuna. Conocido es también el caso de Arrieta, cuya zarzuela «Marina» fue pagada en unos miles de soles y ha valido a su propietario unos cuantos cientos de miles de francos.

Cos recibió un gran mesón, una de las más putas glorias musicales del presente, nos decía que cada vez que tenía que escribir a su editor, pesaba y repesaba largas horas el valor de las polémicas que iba escribiendo.

Mas no acaba con esto el calvario del compositor, pues con los modernos inventos le espesaba otro golpe de gracia.

II

Parecía que con lo dicho en el anterior artículo cesaría la parte más triste en la carrera del compositor de valla, siguiendo a ella una senda de vestidos, felicidades, gloria y dinero; sin embargo, no acababan

obi las desdichas del que lleva en la frente la señal del genio.

Tenemos por modelo un compositor de gran éxito, el que la fama, por una de esas veleidades propias de toda mujer, no favoreció. Un buen día, y en un momento de inspiración, escribe una melodía hermosa, que tiene la virtud de gustar a algunos comitentes de fama; uno de ellos la impresiona en discos fonográficos; pega, como se dice en el alegoría teatral, y el éxito es inmediato, rotundo, sólido y duradero; los discos de esta melodía se venden por miles, por millones, con fantástica facilidad, produciendo una verdadera fortuna. El editor hace valer sus derechos, que son indiscutibles, y se enriquece. El autor de la letra, a quien no se le concede alternativa alguna en las condiciones editoriales de música, puede exigir, y exige ahora un tanto por ciento en cada disco vendido. El tener o la rigidez que ha imponiendo los discos tiene buena calidad en exigir una cantidad por placa vendida, cantidad que la compañía acepta y abona. Todo lo antedicho es muy justo, pues con ello se recompenza a cada uno, según su mérito; a cada uno no, pues quedará el compositor de la música, único que no puede entrar en esta distribución de dividendos, pues, legalmente, está excluido, ya que el *fotógrafo* de disco solamente se entende con el editor propietario de la música; en el contrato firmado por el compositor hay una cláusula que no fija en absoluto y que dice así: «el editor posee el privilegio de beneficiarse en las transcripciones hechas paraojas de músicas», y como, justamente, el fotógrafo es una coja de música, no podrá el autor hacer reclamación alguna.

Va hemos visto como un compositor de música, con una sola obra, puede enriquecer de esta suerte a dos comerciantes, fotógrafo y editor; a un poeta y a dos o tres comitentes, mientras el perece de necesidad.

A este colosal material hay que añadir otro que afecta al orden artístico, y que pasa el verdadero músico tiene más importancia que el precedente. Todos sabemos que hay combinaciones orquestales que se presentan mejor que otras para la impresión mu-

ciosas de los discos, y las empresas constructoras, de acuerdo con el editor propietario, forman sus雍uestas a base de esta distribución sosa; el director artístico de la empresa, honrable dicho en estos misterios, coge la obra, la manipula como en aquellos tiempos en que la orquestación era cosa de poca monta, y olla va la composición así desfigurada en su ejercicio para ser impresionada.

Quien conozca lo que es la moderna orquestación se dará cuenta inmediatamente del sacrilegio que constantemente se está perpetrando; el color desfigurado, la lumi-

sidad de los tintes, las ingenuidades de escritura que hacen hoy de una obra menor y más bello tapaje, nada de esto es vergonzoso, pues el editor se reserva el derecho de arreglar, para encoger la forma que sea más conveniente.

Creemos llegada la hora de que los compositores de todo el mundo se den perfecta cuenta de tanta ingenuidad y formen un bando que en defensa de sus sagrados derechos, acudiendo a los gobiernos para que impidan con arreglo a justicia en esto parte del derecho un tanto descuidada. — E.

(De A. B. C.)

## Músico-Insensible

En el Aspecto Social hay que clasificar al Músico en dos grupos: *Músico-arte* y *Músico-materia*. Sonendo ambos grupos tendremos el *Músico-insensible*.

El *Músico-arte* es un tipo superficial que vive sólo por el arte. Carece de socialidad en todos los aspectos. Es un demócrata de la labor de los demás y polvorienta con su actuación el tinglado musical. Es un super-hombre que lleva una indumentaria especial para distinguirse de los demás mortales. Viste de la forma y lea sólo a primera vista, sin darse cuenta estudiado, del contenido del texto que salve el oficio, las generaciones precedentes han frugado con su enorme esfuerzo. Es pedante y orgulloso de su arte y posee el «dolor» de considerar pagados los gastos que su leve vida inútil ocasiona en las fonda o en las familias que admira por alusión. Es insociable y emerge inaudible de todos los músicos, hasta reñir de su mejores maestros. Cuando actúa en conjunto, no se avive al ritmo de los segundos. Como solívano, es un personaje de ficción, porque carece de alas para sostenerse y como mortal, se aferrado con botas de plomo al alambre del vivir y si andando resbalado, entoncez de voladizas. No sabe situarse ante el público, confundiéndose al auditorio,

dándole inconscientemente los gestos y reflexiones, gato por liebre y se queda tan frasco. Carece de conciencia individual. Es titánica por templanza.

El *Músico-materia* tiene dos profisiens. Sabe que hay que vivir, sea como sea. Aute la vida se hace oficinista o aparente, siendo socialde entre sus compañeros de profesión insensato. Dejando los derechos de estas colectividades con energía total. Lee de todo, menos música. Viste como las modas determinan y paga gustos los factores que le presentan a la vista. Nos soñador y coge el ato del violín o la batería con la misma pasión que el marfil o la pluma. Su personalidad se borra, o, pudiéndose sostenerte con salón e iglesias, super-hombres y sub-hombres. Admita resguardar las barabaras del Músico arte y humillar su labor. Habla al auditorio con lenguaje comprensible. Sale acharre, siempre que no le sacrifican su paciencia. Contribuye al mejoramiento del gremio insensato y migra unos céntimos al arte musical. Es avaro, envidioso y avaro y en cada plamazo o golpe de marfil introduce nuevas desfiguraciones en los acordes finales. Con sus esplendorosas embajadas a la baja de la mano de otra musical al capitalizar las migajas que en los

que, por diferentes conceptos se le, son un sueldo irrisorio. Poseen los degos del Músico-arte y carece de la capacidad despectivadora de éste y tiene sujeto la conciencia colectiva.

Es resonar: el Músico-arte y el Músico-materia forman enmarcado el *Músico-insensible*, que es el que más abunda. Hay que sacarlos con el bálsamo la plaga social del Músico-insensible si queremos salvárnos, trascendiendo del morbo que se ha apoderado de él y del que será su única victoria temporal. Es raro para la enfermedad que posee el Músico-insensible, enfermedad que hace que el paciente esté lleno de ilusiones equívocadas, que no le dejan mirar sobre su desgraciada situación, una que en el declive se ve ensuciado, invadiendo la caridad, de la que es su periodo digido, careció. No tenemos atención a ningún Músico-insensible sino compasión.

Estamos convencidos que el Músico-insensible es un degenerado social. El Músico-insensible es la iconografía de un latente problema psicológico. El Músico-insensible es el nido donde se estrella la dependencia del poder colectivo de la musicalidad social, sin la cual son una ficción los derechos individuales de los músicos. Puede subsistir en una sociedad musical? ¿Se puede mantener una colectividad musical con masas degradadas, ignorantes, asesinas, envidiosas, sin derechos efectivos, prendas virtuosamente de ciudadanos, encuadradas en el instintismo más grande que existe el movimiento social? ¡No! El Músico-insensible es una evolucionada distinción y perturbación, cuando se cree un superhombre no es más que un ídolo de sién con el significado nefótico de un payaso sin plumaje. Con el pueril intento de imitar a los álbuns insensibles que nos hablan las historias musulmanas, los Músicos-insensibles cantan aislados como los gilos en la soledad de la noche, sin la simplicidad que el grillo encuentra en su especie insectil.

Al contribuir a la evolución de los Músicos-insensibles, quisiéramos ingeniadas la noción de pensar. Para convencer a quienes

llevan de corverces issimos en cuenta que, el Músico-insensible no es consubstancial con el Arte ni con la Sociedad, es un estérco y con su conducta demuestra ser tan intenso dentro de la Música como la infestación gana de los intrusos que lo rodean. Piensen los Músicos-insensibles que por su manera de ser jazzista, otros jazz, encantador, amarillo y ridículo a la colectividad musical. A los Músicos-insensibles les espera el día en que la gran decadencia artística les ha de despojar de su arte vocacional haciéndoles ver el error de toda una vida farsante e ilusoria.

Hay que subirse sobre y visitar a coro en la sociedad humana en que hemos nacido. Suprimirnos al Músico-insensible y pedirnos al Músico-arte y al Músico-materia, antes de su desaparición, que conjuntamente modelen al *Músico-ciudadano* que es el que podría encender el movimiento social de la colectividad sonora hacia dominio de dignificación humana. Entremos al Músico-arte y al Músico-materia y quedémonos con la obra maestra que podía salir del troquel de ambos: el Músico-ciudadano.

El Músico-ciudadano está en minoría y permanece creando de blanco ante los dominios del Músico-insensible, pero no olvidemos que las minorías cuando son selectas y audaces, salen impuestas y más, cuando tienen razón. LA RAZÓN MUSICAL DEL MÚSICO-CIUDADANO ES LA OBLIGACIÓN SOCIAL QUE TIENE DE ASOCIARSE CON LOS DEMAS MÚSICOS-CIUDADANOS Y HACER COMPRENDER A LOS MÚSICOS-INSENSIBLES QUE NO HAY MAS REMEDIO QUE CIUDADANIZARSE. La ciudadanía se corrige con la mayoría de edad. Se es mayor de edad cuando la cultura ha engrandecido al individuo de preoccupaciones miserables. El Músico-insensible, ante la sociedad, es un menor de edad.

Para conseguir la mayoría de edad hay que leer muchas lecturas poligraficas que alivien la antinomia del Músico-insensible. Antinomia representada por las más bajas posiciones de las clases mediocres.

La aversión del Músico-insensible por la lectura, le hace despreciar la labor que los Músicos-ciudadanos hacen en las revistas profesionales para extirpar el insensibilismo de la mayoría. El Músico-insensible niega el apoyo al profesional y seguidamente celebra el toro al tocados de manoseo. También niega la suscripción a las revistas de Músicos-ciudadanos y lleva su lugar de abejas-meces posagráficas.

Existen los problemas de los Músicos-insensibles que éstos son incapaces de resolver. El Músico-ciudadano, el condilo, el mestizo en que se podía poseer la confianza para resolviélos, no se ve en público, porque las masas insensibles son negligentes e inconscientes. Queda en el ambiente la actuación de estas masas difusas frente al individualismo del Músico-ciudadano. Esas masas difusas (músicos-insensibles) en un constante colectivo, son las llamadas a dejarse imponer una norma social de acuerdo con los tiempos. LA NORMA DEL MÚSICO-CIUDADANO HA DE SER LA CIUDADANIZACIÓN DEL MÚSICO-INSENSIBLE MEDIANTE LA PRENSA, MÚSICO-SOCIAL Y LA ASOCIACIÓN PROFESIONAL. Con la desaparición del Músico-insensible tendremos vez y oíto en los debates del visit y nos dirán lo que por naturalza nos corresponda al servir a la MÚSICA en alguna de sus múltiples manifestaciones.

Reciente está el ejemplo vivido por las actuales generaciones. El Músico-insensible ha dejado morir en medio de la mayor miseria al gran Músico-ciudadano que en vida se llamó Teodoro San José, que a pesar de haber sido compositor de sones heredado y Músico Mayor del Regimiento de Artillería en Madrid, ha muerto olvidado por los suyos en el Aire. Los (los compositores), otros (los Músicos Mayores del Ejército) y los demás: las masas de los Músicos-insensibles y las selecciones individualistas de los Músicos-ciudadanos se han sentado en torno con la misma tranquilidad que desde hace siglos aguantó el jardín de rosas-nubes, viendo pasar el desfile funebre de los retazos mor-

tales de la colectividad musical a la que por vocación o por azar pertenezco.

Hé aquí el ininterminado rincón caver-

nario del inconsciente Músico-insensible, egolata por autocomasía.

J. Carré Jordà

## Silueta artística

# Micaela Alonso

El siglo anterior pellizca su pelo a los matices de la exuberante belleza con todo propiedad, el nuevo siglo quiere personajes de carne e hueso. Aquellos querían que enconfiernos un sentimiento; éstos, que los sujetan delante de ellos mismos. Glück, disenso, orgullo admisible, crean personajes no criados de fantasía, que se expresan en una música de preferencia personal sentimental. El nuevo siglo exige de esos personajes que, además de decir, lo sintan.

(Foto-Sauvallier.)

Polenza, tarde lluviosa y gris de noviembre. Día luminoso y resplandeciente para las efemérides de la Coral Filarmónica Polentina. Central Hotel, en fiestas. The-hall, es el que los coristas rivalizan en hincapié y griterío y las coristas en hermosura y gracia. Cándido Colom, el joven y simpático Secretario de la Coral, tiene la bondad de presentarme a la «clíderista» por excelencia, Micaela Alonso.

Dile de confesar el exánime, que mucho tiempo hacia, tenía el deseo vehemente de ser presentado a esta paladina del buen gusto, que había adorado a través de sus actuaciones, juntando las manos en férvido entusiasmo, para aplaudir la labor de recia contienda artística que aporta la «clíderista» palentina. Al estrechar su mano, allá en el fondo de sus sentires, nace el escrúpulo del que audazmente va a hacer el santoerror crecido del alma de una artista con impertinente curiosidad. Micaela Alonso no crea situaciones difíciles al «casiiso impertinente». Con amabilidad y natural encanto, disimula las molestias que le pueles ser originadas, teniendo indulgente comprensión de lo que al público se le debe. No quiere encerrar entusiasmos

bajo la llave de la egolatía y parece se complazce en hacerse accesible al proselito o al admirador.

Micaela Alonso ha salido a la palestra, no a seguir la trayectoria marcada por «éxitos» que afirman su popularidad en sostenedores interminables o en «éxitos» muy lindos; sino a defender la pureza del arte, dandole al mismo lo que requiere: justicia en la expresión y asimilación escuchante del sentir del autor. Sus creaciones son inconfundibles, tan suntuosas como sello de belleza tal, que en la sobriedad de las interpretaciones puede encontrarse dulzura intensa y sana melodia sin acudir a «dulzoríos intertemporales», que suelen ser el grito desesperado demandando el aplauso del «respetable» y — a veces — poco respetado público. Debe de establecerse una precisa delimitación entre lo que significan los naturales dones del cantante y el gusto temposamental o adaptado del mismo. Si se prescinde de este segundo aspecto de la cuestión, no se llegará a demostrar otra cosa, que el titulado artista, posee unos talentos o garrigas a prueba de escalas o de chiflidos.

La voz de Micaela Alonso es deliciosa y pastosa; pero tiene un criterio tan elevado de lo que representan sus aptitudes que, prescindiendo en su todo de falsos alabares, entra con seguro pie en el terreno interpretativo. Dedicó una noble esencia en pro de las orientaciones «clíderistas». Da de manifiesto salores y con alivio contiene lo exige en propagandista de una escuela la polvorosamente conocida en España, donde no tiene la preponderancia debida, a causa de haberse entregado nuestros concertistas

en brazos de la música italiana sin saberla y cultivada como enferma fiebre de verano. El apostolado de la artista perlentina es áduo y espinoso: excede de facilidades. Es forzoso mostrar tendidas poco conocidas y hacer apreciar valiosos oculitos. El camino es largo y tortuoso; no debe de servir de estrada para próspera, de que el aplauso del artista la seguire la que acción.

Schubert, Schumann, Ponzi, Randi, Karjalotoff... Son autores conocidos por haberse dedicado a público sus páginas la grandes orquestas o los «vitánticos» intermitentes. Fuera de estos manifestadores, sus admisibles composiciones quedaban cubiertas por el más espeso polvo del olvido. La artificialidad de los cantantes se podía llegar a desentrañar sus nombres, porque no habían de prestarse a convencionalismos ni falsedades. Música nata y seca en la que los actores habían de hacer suyos los sentimientos del autor con estudiosa esquinalidad, poniendo mucha de alma, de temperamento, adaptando matiz, viéndole inspiraciones, adquiriendo la cultura complementaria, a fin de estar capacitados para interpretarlas, salirse de cauces estatuidos, rompiéndolos con naciones perjudiciales avestruces por nuevos territorios, descubrir facetas insospechadas, cantar con los más puros sentidos dejando se arrebatar por la belleza de sus armazones... ¡fantomas eran estas capaces de andar al corazón mejor templado!... y de Villalba, del corazón de la ruada Castilla, de esa colonización Castilla que tanto veces ha visto negadas sus aptitudes para el arte, se suscita una mujer, deliciosamente encantadora — por belleza, por simpatía, por inteligencia — que sin amedrentarse por lo rudo del combate, sube a la lira y canta... Canta para el público, para el critico y — sobre todo — para ella... Es egoísmo santo, el compensarse de la sublevación de «cuas» autores influyendo en los oyentes la misma mística adoración y entusiasmo que «orienta al «clíderista»... y en Palencia se presenta, en Santander se la admira, en Madrid se la encumbara y saliendo su sombra de las fronteras patrias en Londres la

de cantor es la impresión del film sonoro «La Canción del día»... Los niños deben de ser recompensados, y al ovacionarla, no se hace otra cosa que devolver en justo aplauso, la emoción que hace sentir con la ejecución de su arte divino.

Muchos se deben de espesar de las fúnebres actuaciones de **cazafantas** «desdérsticos». Grandes esperanzas hay que ejerzer en los dos futuros de sus «cónciertos» y debe de creerse que se logrará el desestando, para la suerte, génesis y seminascencias del espíritu gato pasados. Es de desear que el culto al clavicé, dulcísimo sin albarar y medido sin ensordecir, nacido de una suave diligencia espiritual, tenga próximos y cercanos. La gran obra en pro de la purificación de la Música, debe de ser continuada; pero en la forma que este comentado, esto es: con excelente espíritu artístico y con noble albor de **cazar comisionados y «solitarios»** que vienen armados en bastardo, la que siempre debe de ser legítimo.

X. Y. Z.



## • • • TEATROS • • •

El Teatro Ópera Nacional

# La fecunda insistencia

Al final de esta última temporada, han hecho todos los periódicos el balance de la misma y de él resulta que no se ha estrenado más que una obra lírica, que merece este nombre: «La rosa del esfuerzo», de Jacinto Guerrero.

Las demás bien sido revistas, una de ellas las bellotas del mesón, que llevó la firma de Vélez y Soutullo y está gentilmente

conquistada; revistas más o menos artísticas, pero ajena al arte elevado que ha mantenido siempre con su consecuencia los prestigios del teatro lírico español.

Es ésta decidida, pesada tenida que tiene Guerrero, un simpático y activo como callejero en sus melodías, el único compositor que ha dado una zarpilla al género.

Vélez y Soutullo ha motivado

## El premio Lucrecia Arana

Un importante diario madrileño, ha recibido la noticia de que, el tribunal formado para conceder el premio de Lucrecia Arana para cantante, ha declarado desierto el concurso, por no haberle sido concedido a ningún alumno de las clases de canto del Conservatorio de Madrid, el premio obligatorio como final de sus estudios, sin cuyo mérito no se pueden presentar a obtener el galardón establecido con el nombre de Lucrecia Arana, estrenándose el autor del sencillo, que no haya sido posible conceder su primer premio en la enseñanza de canto.

Desistiendo paulatinamente del criterio expuesto en el sueldo que comentamos, nos parece muy bien que la consecución de un primer premio o diploma extraordinario final de canto, haya avalado con las más más garantías, y para ello, nada mejor que concederle los premios a quienes real y verdaderamente los merezcan; no creyendo, como se manifiesta en el artículo, que esa falta de obras premiadas, suponga sada para el buen nombre del Conservatorio de Madrid.

Este hecho, considerado profesionalmente, contiene un espíritu de justicia de tal valoración, que nos congratulamos en divulgar, para ejemplo de todos.

do el pesimismo de los empresarios, la mayor parte de los cuales han arrancado sus teatros a compañías de verso para la temporada próxima.

Casals, el estimador de la zarzuela española, me decía la otra tarde:

— Estemos perdidos. Los músicos no escriben zarzuelas y las únicas compañías líricas que actúan son compañías sin cantantes. Nosotros, los leales del género lírico, acabaremos por dedicarnos a otra cosa.

Creo que no conviene dejarse minor el ánimo por el pesimismo. Ahora es precisamente cuando yo veo clara la reacción del público. Las obras ligadas son las que más pronto fatigan, y ya la novela se sostiene sólo por su tendencia al sainete, que, por cierto, mitifica y estropea dos géneros que, aisladamente, tienen derecho a la vida como cualquier otro. De modo que la novela persiste, porque no es novela. Y este es yo, a mi juicio, un modo de empeñar a morir.

No ha de pasar mucho tiempo sin que se sienta la necesidad de la buena música nueva, del cultivo de las otras modalidades nacionales. Y bastaría que otra *Diosa Flamenquista* socienda los nervios entumecidos del público para que los músicos inicien su marcha por el irónico camino que su dignidad de artistas españoles les trae desde un principio.

Todo el secreto de eso mío que probablemente no sea artística, está en una obra que no sea *La rosa del esfuerzo*; en una manifestación taurina de ante que establezca la ojeada a las melodías sinceras.

Una obra... La prima de una señita encantada... ¿Dónde está oculta? ¿Quién la desencantará?

No es que esperemos la vuelta al triunfo de los autores consagrados. No importa que la juventud andalina se apresure a la rotundidad. El caso es que aparezca la obra, la obra maestra y redima al teatro lírico nacional.

Aparte de que, en las actuales circunstancias, hay que esperar más de los invitados que de los consagrados. Porque éstos

sos precisamente los que no trabajan y es cloro: no dejan trabajar a los demás.

Si en una temporada lírica, se abre la mano para los novelos, dicho sea esto en el mejor sentido —que ya se sabe que hay novelos profesionales y novelos de verdad— seguramente se daría con el filo.

Y sobre todo, no nos encontraremos, como ahora, sin obras, sin teatros de gé-

nro lírico y sin empresarios que quieran cultuarlo.

Pero, repito, no participó de los pasmados de la mayoría. Las coristas evasoras: España es un archa de bellezas melódicas. Cerebros dispuestos a describirlos, oídos jugosos y agudos, es lo que hace falta. Y algún costarricense... *Arturo Martí*

Madrid-Agosto 1930.

## ORFEONES

Valladolid

### El Concurso de Corales

#### Eas bases

Las bases para el gran concurso de Corales de la región leonesa-castellana, que, organizado por el Ayuntamiento, se celebrará en esta ciudad el día 16 de Septiembre, son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Sólo podrán tomar parte en el concurso las masas coralinas de las once provincias del antiguo reino de Castilla-León. La Coral Vallisoletana tomas parte en el mismo, pero fuera de concurso.

2.<sup>a</sup> El concurso se dividirá en dos secciones: en la primera todas las Corales ejecutantes, como obra impuesta, «El cardenalicio», danza burgalesa, por el padre N. Oviedo (S. J.), seis voces mixtas; y en la segunda ejecutativa una obra de libre elección.

3.<sup>a</sup> Ninguna Coral podráoir a otra la ejecución de la obra impuesta como obligatoria antes de haber actuado, para lo cual se procurará que permanezcan en distinto local al en que tengan lugar el concurso, actuando cada una por el orden que les haya correspondido en el sorteo, que se verificara en sitio y día que oportunamente se avisará, para que las Corales inscritas puedan enviar alguna persona que las represente en dicho acto. En este mismo acto dichos representantes presentarán al Jurado la partitura de la obra de libre elección, para comprobar su identidad.

4.<sup>a</sup> Las solicitudes de inscripción para tomar parte en el concurso se presentarán en la Alcaldía Presidencia del Ayuntamiento, entre las doce de la mañana del día 20 de Septiembre próximo, o serán remitidas por correo, en pliego certificado, con un día de antelación a la fecha indicada. Dichas solicitudes, que estarán firmadas por el director de la agrupación, contendrán el título o nombre de la Coral, su residencia habitual, número de ejecutantes de que se compone y que acudirán al concurso y la conformidad del director con las bases y condiciones del mismo, y título y autor de la obra de libre elección.

5.<sup>a</sup> Las Corales que después de inscriptas desistan de tomar parte en el concurso, lo harán sobre a la Alcaldía o Comisaría, con la debida antelación.

6.<sup>a</sup> Antes del día 22 de Septiembre será nombrado un Jurado calificador, cuyos nombres se publicarán oportunamente.

7.<sup>a</sup> El Jurado emitirá su fallo al terminarse los ejercicios de la segunda sección, y éste será definitivo, sin que pueda impugnarse en ningún caso.

8.<sup>a</sup> Los premios serán seis, consistentes en metálico, por el orden siguiente:

Primer premio, 1.000 pesetas.

Segundo idem, 500 idem.

Tercer idem, 300 idem.

Cuarto idem, 200 idem.

Quinto idem, 100 idem.

Sexto idem, 100 idem.

9.<sup>a</sup> En caso de inscribirse una sola Coral, quedará desierto el concurso.

10.<sup>a</sup> Las Corales, por el hecho de inscribirse, quedarán obligadas a presentar en el sitio y hora que se las indique, el día que se celebre el concurso, entendiendo que las que no lo hagan hecho a dicha hora renunciarán a tomar parte en el concurso.

11.<sup>a</sup> Si estas bases sufrieseen modificación, se hará presentar a los directores de las Corales inscritas.

12.<sup>a</sup> Al Jurado y Comisión de gobierno incumbe hacer respetar las presentes bases, y cualquier agrupación que infiera alguna de ellas dará lugar a que se la excluya del concurso.

13.<sup>a</sup> Las Corales que hayan obtenido premio quedan obligadas a dar un concierto público, para lo cual la Alcaldía o Comisaría de gobierno designará lugar y hora en el mismo día que haya tenido el concurso.

14.<sup>a</sup> Todas las dudas y comunicaciones relativas al concurso se dirigirán a la Alcaldía Presidencia, la cual se apresurará a responder a cuales observaciones se le hagan, así como acusará recibo de cuantos documentos se le envíen.

Valladolid, 8 de Agosto de 1930.—El secretario, *Rafael Zaragoza*.—V.<sup>a</sup> B.<sup>a</sup>, El alcalde, *Federico Santander*.

Nota.—A las Corales que se inscriban para tomar parte en el concurso, se les facilitará por el Ayuntamiento un ejemplar de la obra obligatoria.



# CONCIERTOS

## En Méjico

### Segunda quincena de Julio

Lunes 13. Ópera Esperanza Iris. - Domingo 10. La Compañía de Gran Ópera presentó a los nobles casados María Luisa Escobedo y María Teresa Santillán, y al tenor dominicano Manuel Soleran, en Catedral Basílica y Declaración. Dirección de orquesta a cargo del maestro Jesús M. Acosta.

Martes 14. Concierto estudiantil de la Orquesta Sinfónica de Méjico, bajo la dirección de los maestros Carlos Chávez y Silvestre Revueltas. Figuraron en el programa: Dúos, Trío, Cuarteto, Baile mexicano, Sardouge y Las cuatro salas de los compositores mexicanos Vicente L. Medina, José Raúl y Carlos Chávez. Completaron el programa el Primer Concierto para piano y orquesta, de Beethoven (sinfonía), jones Alberto Monroy, y el Anónimo Bojío, de Falla.

Domingo 15. La compañía de Gran Ópera cantó el Otoño, de Verdi, teniendo a su cargo los principales papeles, Manuel Soleran, Manuel Ramón Malpica y María Komera. La orquesta estuvo dirigida por el maestro Jesús M. Acosta.

Julietas de la Escuela. Nacional Disparatina. Sábados 19 y 26. Dos conciertos del guitarrista y compositor Rafael Adame, con la cooperación del Centro Clínico Universitario. Integran este concierto los profesores Rodolfo Martínez Cortés, Luis Gómez, Jesús Méndez y Rafael Adame. En el segundo de estos conciertos se dieron por primera vez la sonata original para guitarra del maestro Manuel M. Poser, figurando además, entre los de otros compositores, las sonatas de Adame, Tárrega, Granados y Sor.

Domingo 17. Segundo concierto del pianista y compositor mexicano Amalio Misioneros. El programa estuvo formado exclusivamente por obras del ejecutante, desvelando nueve variaciones sobre el tema mexicano El Barquito.

Lunes 18. Concierto de la soprano dominicana María Bonilla, que sale en viaje cultural a las principales ciudades europeas. Figuraron en el programa las nombadas de Schubert, Mendelssohn, Brahms, Borodin, Joaquín Niño (El amor es como un sol), A la Juventud y Chaminade. El Concierto Clásico de la Secretaría de Educación Pública, integrado por los profesores Eusebio Sierra, David Salomón, David Utrera y Teófilo Arias, tuvo a su cargo la segunda parte que Brus en Correto, de Debussy. Fue pianista acompañante, en la parte de cuarto, el profesor José Macías.

Sala Wagner. - Miércoles 20. Sesta Audición de la serie 19/50 de la Academia Musical Esperanza Rodríguez Segura, a cargo de los alumnos de la sección Girolalpe Segura. Entre los de otros

autores, se ejecutaron obras de Coronado, López Chacón, Alberni, Pedro Blanca, y de los mexicanos, Poncet, Gómez E. Campa, Ernesto Flores, Juan Carrillo y Salvador Pérez.

Facultad de Música. - Viernes 24. Primer plácido concierto organizado por la Sociedad de Alumnos de esa Facultad. Versión plácido sobre el imperialismo plástico, habiéndole estudiado a cargo del profesor Antonio Gómezanda. La parte musical, muy interesante, estuvo a cargo de la señora María Antonia Solís, de la señora Evangelina Magaña de Brano y de los artistas Pascual Heras, Miguel Meza, Francisco Vaquer, Rafael Martínez Contreras y Francisco Reyes.

Conservatorio Nacional. - Miércoles 20. Tercer número de la audición reglamentaria, desde el sábado 18, por el radio de la Secretaría de Educación Pública. Desarrollaron sus números respectivos, los alumnos Girolalpe Cordero, Esperanza García Cárdenas, Grata Gutiérrez y Granda López Carrasco. Fue pianista acompañante, la señorita profesora Ana María Sánchez.

Academia Musical Esperanza Rodríguez Segura. - Viernes 18. - Primer concierto del Grupo Oficial, a cargo de la pianista mexicana señora

## Importante para los directores de Banda

Los conocidos compositores donostiarros CARMELO P. BETORÉ, Y AURELIO GRACIA, han editado una colección de Ocho bailes para banda, cuidadosamente instrumentada y editada. Se compone de 1 Tango, 1 Schottis, 1 Fado, 1 Foxtrot, 1 Vals-jota, 1 Vals moderno y 2 Pasodobles. Estos bailes han sido seleccionados entre los que más han gustado al público al ser tocados por las orquestas, tanto, que casi todos están impresionados en discos.

**Precio 12'50 la colección con Guía y 20 libretos**

**DEIDOS A**

**BETORÉ. Compositor  
Bilbao, 8 SAN SEBASTIÁN**

Girolalpe Segura, figurando en el programa obra del Padre Antonio Soler, Berlioz, Mozart, Le Normand, Chopin-Esler, Delibes, Castro y Liszt.

Sábado 27. - Vigésima reunión cultural de alumnos Los alumnos Alicia Asturaga, Estela Moreno, María Luisa Vega Argüelles, Teresa Gorrobo y Arce, Carmen Martínez y Pura Leonor Villaverde, ejecutaron obras de Belli, Zichet, Joriat, Mésini, Diderkoff y Blanca.

Sábado 28. - Vigésima primera reunión, exhibición de obras de compositores mexicanos. Figuraron en el programa los nombres de los autores siguientes: José Rizo, Esperanza Rodríguez Segura, Manuel M. Poser, Pedro Luis Ogando, Muñiz, Fausto Cáritas y Felipe Villaseca. Fueron intérpretes las alumnas: Mercedes Martínez Delángel, Carmen Bush, María del Causell García, Elba Gutiérrez y María Soledad de Pava. En cada una de estas reuniones se dictaron los datos biográficos de los autores que figuraron en los programas, haciendo algunas ligetas apreciaciones de las obras ejecutadas.

## NOTICIAS VARIAS

### Desde Valencia

Durante su estancia en Valencia, adonde ha ido para actuar como miembro de jurado en el Certamen de Bandas organizado por el Municipio de dicha ciudad, nuestro querido colabrador José Subirá ha dado una conferencia íntima, a solicitud de algunos amigos. Comentando esta disertación, ha evitado el reputado crítico musical, seña Gomá, en «El Diario de Valencia». Las siguientes líneas:

«Ante un auditorio de artistas, admiradores y amigos suyos, y con la asistencia ademas del alcalde señor Marañón y de los concejales señores Casal y Mariano Miranda, en ambiente intimidad, José Subirá nos habló de un interesante aspecto del arte musical español del siglo XVIII. Se celebró la reunión en el hall del Palace Hotel.

«Subirá no es sólo un investigador eruditó y crítico; es además un artista, un tempranamente conservativo y sensible. La ciencia del investigación y el gusto del artista se unen en Subirá de aquel modo suficiente y ejemplar que hace de la labor de restauración y crítica de un período de la Historia musical española, no un árido trabajo, si tampoco una desmonstrada fantasía, sino una justa valoración total y general.

«Subirá, perfectamente preparada para tal labor intelectual y artística, ha investigado en los archivos de la caja diocesal de Alcoy, y justo de su relaciones ha sido un libro libre que ha esclarecido datos diversos de nuestra historia musical. Subirá ha accedido luego al Archivo municipal de Madrid, y allí ha encontrado el magistral material para hacer la historia y la crítica de la música clásica, cuando

que en explícitos votos le va publicando la Real Academia Española. El tenor de estos valientes, sin lo aparente, contendrá numerosas trencas musicales y literarias de la obra de los autores de tonadillas en el siglo XVII. Escenas, liruras y no muy extensas canarias -Sobrino señala las ejecutadas de sus predecesores- son los que la musicología ofrece ahora de la tonadilla. Sobre todo realiza una labor verdaderamente monumental, que casi parece agotadora del tema.

«Y un resumen de tal labor fue su conservación en el Palacio Hotel Santander los homenajes originales de este género tonadillero. Añadió para musical para terminar sus funciones, pronto adquirió mayor renombre y surgió lo que Sobrino llama la tonadilla escrita, que presenta ya un pequeño argumento que posee a poco cosa mayores proporciones. Así mismo la tonadilla se diversificó en matres distantes. Debo siempre la increíble literacia y el extenso musical se aparta de los más caóticos del fondo popular racional. Sólo, una tarde, se inició la decadencia del género de abandono su régimen español y popular por su itinerario a la moda, que el gusto del público imponía. Con ello se llegó a la desaparición de la tonadilla, que, impregnado de «signos», no podía lucir con otros géneros románticos en este sentido mata genios».

«Sobrino, al punto, interrumpió una serie de pláticas de tonadillas que nos hicieron apreciar la evolución y el proceso literarios del género y el valor musical, la inspiración lírica del cantor gracia - las impresionables seguidillas jasales o el lejano delante, más o menos español o italianoizante-, a el humorístico y más ciertas andanzas dramáticas que encierran tantos pícaros de Maule, Esteban, Gascón y de otros periodistas autores de tonadillas. Sobre todo y ha concluido cerca de diez mil de estas obras».

«La americana e interesante brección de Salazar, no otra cosa fue su conservación, fue bien ganada por costumbres, complicidismos, le escuchamos.

«Sobrino, dispuesto a continuar su raptitulada labor de descubrimiento y revitalización de estos aspectos del arte español de antaño, nos anuncia su propósito de realizar con el solista Ibarra y la antigua orquesta un estudio seminario al que ha hecho de la tonadilla».

Con igual consideración se occupa de esta conferencia E. López Chacón en «Las Provincias», donde se lee el siguiente párrafo: «Barro agusto ha sido el de pedir una conferencia, porque así demuestra Sobrino que no sólo era un musicólogo para formar parte de congresos musicales, sino que sobre todo dominaba de la música española a fondo y poseía conocimiento en el merecimiento de las partituras antiguas para restaurarlas nuevamente a la vida».

Verdades

## Publicaciones Musicales

Norbert Casalsón Vascas, N. Almendros. -*Dos cortes. Tassos, para una voces blanca». (Brett. - Ses Sebastian)*

La Diputación de Guipúzcoa, la tendrá en ese otoño dos grandes aciertos. El de hacer un concurso para premiar canciones a una voces blancas, y el de haber premiado los de Almendros.

En su gran acuerdo lo primero, porque escuchaban festejos obviamente folklóricos otras y era ésta indecente, y su enaltecido son de grandiosa utilidad: estos cortes a una voces blancas son lo que pueden ofrecer en sus fiestas y veladas los Colegios que tanto abundan en la región vascaya. Se consiguió tener en su sorprendido repertorio unas composiciones, que, a su acuerdo profiadamente racial, justas en gana clavada y fisonomía artística, se habían logrado no poco para infundir en los orígenes norteamericanos de la jasencia y la infancia, juntar al recuerdo y las emociones de los patrios norteamericanos, la depuración de su gusto, los primeros gestos de selección y elegancia.

La empresa estaba aticada de no pocas dificultades, si habida de hacerse algo práctico: la reducción de la existencia de los votos, la ausencia de grandes dificultades en su gritería a voces solas, sin apoyo instrumental alguno, la selección de las melodías que habla de ser asequibles y gustuosamente sacar, el lenguaje de lo tonto, el buscar variadas norteamericanas y ejerce con tan limitada posibilidad....

El fallo del Tribunal (reya composición ignora), lo creído, sin duda que todos estos diputados, además de los otros concursantes, Almendros habrá salido victorioso. Ya con menor autoridad su diaria, se puso, me atreví a satisfacer plenamente.

Son diez encantadoras composiciones ricas de animación muy sencilla y moderna, que salen en los primeros estrenos y en las modulaciones audaces, hacer cantar a los votos de manera que se sienten como uno y de fácil entusiasmo.

De muy variados géneros: mas como «blañell», flamenca de juguetes y dulcemente devorada ritmo, con el patético episodio del «abandonado ejercito», íntima melodia que tanto me conmovió al escucharla por vez primera al inicio Padrón; otras como «Terror de asesinador» evocación folklórica en su primera parte y de agudísima constante en el salpicante que cantan los terribles, luego la sordida bestezza de los diablos meléndigos, que invaden las amas voces. Y en general de más sostenido coral, saliendo fulpidamente la tonadilla distinta y la severidad melódica, la que evoca los rostros de Nasrida».

Asoma una vez con discreciones el clásico en la canción «Umbrella». Una voz acusa el ritmo y

evoca los campanas en la introducción, mientras otras dos con cagadetas militares y pacificadas voces bien imaginadas, da la sensación dulce de brisa y de buenas horas domésticas. Todapropera admirablemente la evolución de la profunda e viciosa canción vascaya, como doméstica va adquiriendo una luminosidad de apasionadas norteamericanas románticas.

No era posible evitar el fallo revulsivo de Guipúzcoa en la realización de «Gaudí medieval»: aquí con tres solas voces se acerca hasta la plena teatralidad y elegante sencillez, que en su caso es una voces rapsódicas el glorioso autor de clavijas.

¿Pero en qué protege el análisis o la mención de cada una de estas tres bellísimas canciones?

Basta decir de todas ellas, que si los temas van con sus hermanas, el gracioso ataque con que ilustran las ha revertido, pose más realid a su vez.

Toda la ciencia de luminosidad moderna y clásica, los recursos de un salón, local, danza contemporánea, anterior para hacer bien cosa en sus estrechos límites a las tres voces bien ligadas de intuiciones y colores sin abusos de efectos, la más imaginativa para lograr rigurosa cosa y alegres sonidos, lucen con bellísima en su lucida ejecución.

Dura haber más extenso el campo de su actividad, él ha ostentado una traducción óptica en español, no puede constar, pues, con letras valientes; pero ya acostumbrada a rodar, a los de Valladolid, o los de Cáceres que llevan un pequeño ejercito, y las cantaron con su lejana voca. Pues ella han sido coroladas, con ella es más racional el punto militar, el soneto norteamericano. La verosimilitud que se da para las pandemias no les poldría realizar el imposible prodigo de ganar la ingenuidad, la impagable executa folklórica, la misma significación trascendental que en poeta nortes tiene las voces que parecen más adhesivas o inseparables.

José Alfonso

«Alma Major», fascículo n.º 10 (Mássons), de López Peña y J. Martínez Sánchez, tiene en su haber el suficiente mérito para que nos ocupemos de ella en esta sección. Además, una canción bautizada con llamativo subtítulo, y, así las seguidillas calientes y sencillas, que son ritmos impresionables en toda América que se ratifican de modulista, apasionan en «Alma Major», tratadas con gusto e imaginación, que hace destacar aún más, una octava armónica.

Después de «Alma Major», no se piensa que sea suficiente las gafas el fácil propósito de escuchar melodías a coro y resistencia de sonorous más aplaudidas partecipaciones de hoy en dia, sino que sigue la trayectoria y sencillez norteamericana de Balfe, Chay, Beristain....

Donde que más equívocopatente, pero más es la impresión que nos da dejado la labor de los maestros C. López Peña y J. Martínez Sánchez en «Alma Major», a la cual devoramos el éxito que merece.

